
RECENSIÓN / BOOK REVIEW

Angela Davis (2004). *Mujeres, Raza y Clase*. Madrid: Akal

Por Marta Martínez Tijeras¹

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2014, 4 (7), 75-76

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/2589/2789>

Mujer, Raza y Clase, es una de las principales aportaciones del feminismo negro. Pese a no ser actual, es un libro esencial para comprender la teoría de la interseccionalidad y, por ende, adquirir herramientas para visibilizar las realidades de las personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad.

A la hora de leer este libro no podemos olvidar que fue escrito en una época en la que surgieron debates que giran en torno a la construcción de la identidad, en la cual se rompe con el discurso hegemónico perteneciente al feminismo de la “segunda ola”, liderado por mujeres blancas, heterosexuales y de clase media. En este periodo, las mujeres negras, olvidadas por la historia del feminismo, apuestan por la deconstrucción de la categoría “mujer,” tal y como se conocía hasta entonces. Descodificando dicha categoría se atribuían a las mujeres negras otras identidades en las que reconocerse, al mismo tiempo se identificaban y diferenciaban de los discursos feministas imperantes.

Angela, a través de trece ensayos hace un recorrido histórico desde una perspectiva marxista estadounidense, acercándonos a la situación social que vivió la comunidad negra. Comienza analizando las desigualdades de género producidas en la época esclavista y

¹ Trabajadora social y antropóloga. Máster Universitario en Estudios e Intervención Social en Inmigración, Desarrollo y Grupos Vulnerables por la Universidad de Granada (España).

evidencia cómo la imagen de la mujer esclava negra se transformó en el eje de definición del “otro” (capítulo 1). En los capítulos 2, 3, 4 y 7 se centra en analizar el conflicto racial que se produjo en el movimiento sufragista de las mujeres, mostrando al mismo tiempo la articulación de la clase y la raza en los primeros momentos de la lucha por la emancipación. A continuación, expone la situación que vivieron las mujeres negras, restringidas a una estructura social discriminatoria que las limitaba al trabajo doméstico. En el capítulo 6, muestra cómo la comunidad negra vio en la adquisición del conocimiento y en el fomento de la educación de su pueblo un camino hacia la libertad. Ante la discriminación, las mujeres negras se organizaron de manera autónoma, apoyadas por muchos hombres de su raza (capítulo 8 y 9). En el capítulo 10, Davis visibiliza a diferentes figuras relevantes, de género femenino, dentro del movimiento comunista. La autora tampoco se olvida del lugar que ocuparon los hombres frente a las actitudes racistas, dedicándole el capítulo 11 a la figura del “violador negro” y los linchamientos que se produjeron frente a estos. La discriminación racial y de clase culminó con la estrategia racista de control de la población negra mediante la esterilización (capítulo 12). Para concluir, Davis centra el último capítulo de este libro en la necesidad de acabar con el trabajo doméstico tal y como lo conocemos, proponiendo medidas que lo industrialicen y libren a todas las personas de esta labor improductiva.

Esta obra pretende desvelar las causas que invisibilizaron las reivindicaciones de las mujeres negras a pesar de su potencial revolucionario. En definitiva, se centra en las estrategias de lucha y en las desigualdades interseccionales que se produjeron en la construcción de las identidades de estas mujeres y que seguimos encontrando en distintos colectivos en la actualidad. Realizar un análisis de los ejes de opresión, centrándonos en las desigualdades y las relaciones de poder que se producen en torno al género, la raza y la clase social, favorecerá romper con las generalizaciones que a veces se hace de diversos colectivos en la práctica del Trabajo Social. Comprender dicha dinámica, nos ayudará a entender los diversos contextos sociales que habitan los individuos, permitiéndonos no caer en generalizaciones. Entendiendo que las discriminaciones no se derivan de un único factor sino de la intersección de identidades, debemos pensar en cada sujeto como un ser único. Así, nos acercaremos a las realidades de las personas, configurando un espacio analítico donde las desigualdades y los privilegios se hagan visibles. Visibilizarlas permitirá realizar una intervención social que se adapte a las necesidades reales de las personas con las que se va a intervenir. Por ello, este libro será de especial interés para las personas implicadas en la lucha contra las desigualdades sociales y para aquellas que quieran incluir la teoría de la interseccionalidad como herramienta analítica en la práctica del Trabajo Social.